

Culto y Palabra

HOJA INFORMATIVA - FAMILIA DOMINICANA. Nº 85 - MURCIA. 2013



Domingo
de Guzmán,
un santo difícil
Pág. 3



Desde Vietnam...
Pág. 10



Propuestas
sinodales
al Papa
Pág. 12



"Feliz porque has creído"

CONTENIDO

pag.

✠ editorial	3
✠ ¡Hágase en mí según tu Palabra!.....	4
✠ Bienaventurada la que ha creído.....	6
✠ Nuestra Hermana Rosa.....	8
✠ Desde Vietnam.....	10
✠ Las propuestas Sinodales al Papa Benedicto XVI.....	12
✠ Llamadas de Dios.....	14
✠ San Antonino de Florencia.....	15

CULTOS DE OCTUBRE IGLESIA DE SANTA ANA

CULTO DIARIO

Todos los días del mes a las 19'00 h., cultos en honor de la Virgen del Rosario.

PREGÓN

El día 5, a las 20'15 h. Seguido de un recital de órgano
Pregonero: D. Juan Antonio López Delgado
Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia

SOLEMNE NOVENARIO

Del 6 al 14, a las 19'00 h. Presidirá y predicará
El P. Antonio Larios Ramos O.P.,
del Convento de Santo Tomás de Sevilla.

DESPIERTA HUERTANA

Día 6 a las 22'00 h., con actuación de grupos folklóricos de Murcia

FUNCIÓN PRINCIPAL

Día 7 a las 19'00 h. Con VOTO DE LACIUDAD
y PROCESIÓN CLAUSTRAL.

SALIDA PROCESIONAL,

Día 12 tras el Novenario de las 17'30

BESAMANOS,

Día 31 a las 19'00 h. y todo el día de Todos los Santos.

¡HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA!

María: contemplación y predicación de la Palabra

Presentación de la carta
del P. Maestro de la Orden Dominicana
con motivo del Jubileo preparatorio del 2016

LA CONTEMPLACIÓN DOMINICANA

Con la cita evangélica “*Ve a decir a mis hermanos*”, en la Carta dirigida a toda la Orden Dominicana para el año pasado, el P. Maestro General nos presentaba a María Magdalena en su experiencia del Resucitado como la figura a ir grabando en nuestro corazón durante todo el año con vistas a la celebración en 2016 del octavo centenario de la confirmación de la Orden. En la Carta del presente año es la figura de María la que nos propone como modelo a imitar. Siguiendo la costumbre de otros años, vamos a presentar brevemente en CULTO Y PALABRA esta Carta.

La contemplación de María en el Misterio de la Anunciación

Dios ha hablado al pueblo de Israel a lo largo de la historia de la salvación. También habla al mundo de hoy y se dirige a cada uno en particular. En la Anunciación María vive con intensidad inigualable esta experiencia contemplativa del Dios que nos habla. Elegida entre las mujeres como la figura del pueblo entero de Israel, personifica la esperanza de este pueblo en que Dios va a intervenir de modo tal que lleve a término la historia de la salvación por medio del Mesías. Por eso no se extraña cuando se le comunica que, efectivamente, Dios va a enviar al Mesías, al Salvador definitivo. Y no pone en duda que este Salvador vendrá tomando nuestra humanidad, sino que más bien parece ver ese anuncio dentro de la lógica de la promesa divina. La cuestión que se plantea se refiere a sí misma, al hecho de que ella, “pobre jovencita”, tenga que ver con la realización de esa promesa, y no sólo con una colaboración cualquiera, sino con la misión de ser ¡la Madre del Salvador! Es una experiencia contemplativa inigualable por ninguno de nosotros.

La contemplación puramente humana y la contemplación cristiana

Podemos entender la contemplación de múltiples modos. Uno como



la mirada atenta de algo que afecta seriamente a nuestra vida, fijando en esa realidad nuestra atención con nuestras solas fuerzas humanas. Se trata en este caso de una contemplación puramente humana. No es ésta la contemplación cristiana (ni consiguientemente la dominicana). En la contemplación cristiana se trata, sí, de mirar profundamente con los ojos, con el entendimiento y poniendo en juego el corazón, pero es una mirada a la palabra que Dios nos dirige y que se concentra en el Verbo Encarnado, el cual, a través del Espíritu Santo, actúa en nosotros haciéndonos experimentar que somos recreados a imagen suya. Tal mirada no se apoya en nuestras fuerzas puramente humanas, sino en la iluminación del mismo Espíritu Santo, que, como fuego divino que es, hace arder nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad. Por consiguiente, la contemplación cristiana presupone el hecho de que Dios nos habla y termina en la experiencia en lo más profundo de nosotros mismos de Jesucristo-Palabra Divina como Salvador. Se trata de una contemplación que tiene en su raíz la actuación divina amorosa y misericordiosa.

La contemplación dominicana

Precisamente al hacer la profesión dominicana pedimos la misericordia de Dios y de la Orden. Como la actuación amorosa y misericordiosa de Dios nos sobrepasa, imitando a María, en primer lugar tenemos que

guardarla en nuestro corazón y darles vueltas una y otra vez para ir logrando su mayor comprensión y vivencia posibles en cada momento. La contemplación dominicana hace esto con el estudio, con la oración meditativa y con la atención a lo que pasa en nosotros, en la Iglesia y en el mundo día tras día. En segundo lugar, no hay que concebir la contemplación dominicana como cosa separada de la predicación, sino como dos realidades que siempre están unidas. Ambas, permaneciendo unidas, constituyen el corazón de la vida y misión de la Orden. No se trata de dos cosas en tensión, teniendo que buscar el equilibrio entre la acción ministerial de la predicación y el retiro en el silencio de la contemplación. No, nuestra vida está atravesada de parte a parte simultáneamente de contemplación y de predicación de la Palabra. Si es verdad que en unos momentos prevalece la contemplación y en otros la predicación, siempre están en juego las dos, siendo sin cesar la contemplación la fuente, el alma y el fin de la predicación, algo así como su corazón. De la predicación dominicana, siguiendo la presentación de la Carta del Maestro General, hablaremos en un próximo artículo, continuación del presente.

Fr. Carlos Cristóbal Cano, O.P.



El pasado mes de julio, el Papa Francisco publicó su primera Encíclica con el título "Lumen Fidei", La luz de la fe. Completando así el trípode de las dedicadas a las virtudes teologales que inició Benedicto XVI en 2006 con "Deus Caritas est", Dios es Amor; seguida en 2007 con "Spe Salvi", Salvados por la esperanza. La fe, la esperanza y la caridad tienden a un encuentro inmediato con Dios, si bien cada una considera y acoge a Dios desde una perspectiva diferente: la fe como Palabra que se revela, la esperanza como Promesa cierta en la vida eterna, y la caridad como Amor incondicional, transformador y beatificante.

"Lumen Fidei" es un texto de fácil lectura y comprensión, por ello, animo a leerlo a quien todavía no lo haya hecho. Aquí no voy a analizar las distintas partes que lo componen, simplemente me voy a detener en la parte final dedicada a la Virgen María, porque estamos en el mes de octubre y porque me parece muy hermosa y elocuente la expresión con que se dirige a Ella en el n° 58: "La Madre del Señor es icono perfecto de la fe, como dice Santa Isabel: "Bienaventurada la que ha creído".

Y, ¿qué entendemos al leer que María es icono de la fe?. Siempre es un buen recurso acercarse al diccionario para conocer todos los significados que tiene una palabra y poder así contextualizarla mejor. La palabra

icono tiene al menos cuatro acepciones, que van desde las de connotaciones religiosas a las del campo de la informática, pero todas vienen a significar lo mismo. Icono es un signo que sustituye al objeto mediante su significación, representación o por analogía. Si lo aplicamos a la frase de la encíclica diremos que María es el signo y la fe el objeto; y que al pensar en María nos remitimos a la virtud teologal de la fe. En este sentido la Madre del Señor es un icono perfecto de la fe.

Su vida es todo un itinerario guiado por la fe: "Por la fe, María acogió la palabra del Ángel y creyó en el anuncio de que sería la Madre de Dios en la obediencia de su entrega (cf. *Lc1*, 38). En la visita a Isabel entonó su canto de alabanza al Omnipotente por las maravillas que hace en quienes se encomiendan a Él (cf. *Lc1*, 46-55). Con gozo y temblor dio a luz a su único hijo, manteniendo intacta su virginidad (cf. *Lc2*, 6-7). Confiada en su esposo José, llevó a Jesús a Egipto para salvarlo de la persecución de Herodes (cf. *Mt2*, 13-15). Con la misma fe siguió al Señor en su predicación y permaneció con él hasta el Calvario (cf. *Jn19*, 25-27). Con fe, María saboreó los frutos de la resurrección de Jesús y, guardando todos los recuerdos en su corazón (cf. *Lc2*, 19.51), los transmitió a los Doce, reunidos con ella en el Cenáculo para recibir el Espíritu Santo (cf. *Hch1*, 14; 2, 1-4)." (Carta Apostólica "Porta Fidei" n°13)



En esta peregrinación, que fue su vida, María se mantuvo en actitud contemplativa: "guardaba todo en su corazón". Ella «mantenía unidos», «reunía» en su corazón todos los acontecimientos que le estaban sucediendo; situaba cada elemento, cada palabra, cada hecho, dentro del todo y lo confrontaba, lo conservaba, reconociendo que todo proviene de la voluntad de Dios. María no se detiene en una primera comprensión superficial de lo que acontece en su vida, sino que sabe mirar en profundidad, se deja interpelar por los acontecimientos, los elabora, los discierne, y adquiere aquella comprensión que sólo la fe puede garantizar. Es la humildad profunda de la fe obediente de María, que acoge en sí también aquello que no comprende del obrar de Dios, dejando que sea Dios quien le abra la mente y el corazón. «Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá» (Lc1, 45), exclama su pariente Isabel. Es precisamente por su fe que todas las generaciones

la llamarán bienaventurada.

María es una mujer de fe. El Magnificat —un retrato de su alma, por decirlo así— está completamente tejido por los hilos tomados de la Sagrada Escritura, de la Palabra de Dios. Así se pone de relieve que la Palabra de Dios es verdaderamente su propia casa, de la cual sale y entra con toda naturalidad. Habla y piensa con la Palabra de Dios; la Palabra de Dios se convierte en palabra suya, y su palabra nace de la Palabra de Dios. Así se pone de manifiesto, además, que sus pensamientos están en sintonía con el pensamiento de Dios, que su querer es un querer con Dios. Al estar íntimamente penetrada por la Palabra de Dios, puede convertirse en madre de la Palabra encarnada. (Deus Caritas est, 41)

En el mismo nº58 de Lumen Fidei podemos leer otra hermosa expresión tomada del diálogo de San Justino mártir con Trifón. Dice así: "María al aceptar el mensaje del Ángel, concibió "fe y alegría". En la Madre de Jesús, la fe ha dado su mejor fruto, y cuando nuestra vida espiritual da fruto nos llenamos de alegría, que es el signo más evidente de la grandeza de la fe".

Aprendamos de la Virgen a guardarlo todo en nuestro corazón, para que con fe y alegría acojamos al Señor que viene a nosotros en cada hombre y en cada acontecimiento.

Sor Isabel M^a de la Trinidad, op
Monasterio de Santa Ana



El mes de agosto es un mes importante en celebraciones para la Orden de Predicadores. Hemos abierto este número de Culto y Palabra con una reflexión sobre nuestro Padre Santo Domingo cuya fiesta celebramos el día 8 y en esta ocasión, los laicos dominicos vamos a recordar a una hermana nuestra, Santa Rosa, cuya festividad celebramos el día 23 del mismo mes.

Las dos santas más grandes de la Orden, santa Catalina de Siena, patrona de Europa y Santa Rosa de Lima, que lo es del continente americano, no fueron monjas, fueron laicas de la llamada entonces << Tercera Orden de Penitencia de Santo Domingo >>, título para la rama laical muy acorde con los tiempos en los que vivieron estas grandes mujeres, a pesar de estar separadas por más de dos siglos y todo un océano: el Atlántico.

Tan alejadas y tan próximas, fueron grandes amigas. Y de amistad espiritual podemos hablar al recordar a Santa Rosa. Los laicos pedimos al Señor ser amigos de Rosa, tenerla por modelo, por confidente, por intercesora.

Santa Rosa nació al finalizar el siglo XVI. Sin molestar a penas a su madre en el parto, fue bautizada con el Nombre de Isabel y confirmada con el de Rosa por su hermosura: Rosa de Santa María.



Fue una contemplativa que se sumergió en las profundidades del huerto de su casa y, como San Juan de la Cruz, se dejó poseer por el misterio de Dios. Como todos los contemplativos, admiró la belleza de Dios en la belleza de su obra. La naturaleza le mostró el camino del seguimiento de Cristo: la rosa y las espinas, símbolo de la Cruz.

Además de su espíritu penitente, presente en todas sus biografías, Santa Rosa fue una santa alegre y cantarina, amiga de los niños, de los pobres y de los enfermos. Cercana a todos, no se alejó de su familia en su consagración al Señor abrazando la vida laical dominicana y acogiendo amorosamente la vocación predicadora que le fue entregada y de la que dio testimonio su vida.

Confirió en la Providencia y enseñó a los suyos a confiar. Supo ser paciente en los padecimientos, sin querer escapar de ellos y como el mismo Cristo, aprendió sufriendo a obedecer. La providencia de Dios actuó una y otra vez en las vidas de los que rodeaban a Rosa. Ese fue su testimonio y esa su predicación.

Los laicos de la Orden de Predicadores estamos llamados a responder a la misma llamada que recibió esta guapisima mujer limeña y en nuestra respuesta realizamos nuestra vocación.

La vocación es un regalo, un precioso regalo que todos recibimos del Señor. Descubrámoslo porque la misión confiada da sentido a nuestra vida, a pesar de todas las dificultades, de todos los contratiempos y de todos los sinsabores. Somos enviados, como lo fue Rosa, a anunciar la Buena Noticia, la misericordia de Dios que es amor incondicional por todos los hombres.

Fraternidad laical de Santo Domingo de Murcia

Los Laicos dominicos nos reunimos todos los jueves de Noviembre a Mayo, en la Eucaristía: de 7,30

Una vez al mes.

En oración litúrgica (con nuestras hermanas las Monjas Contemplativas).
En oración contemplativa.

En charlas de Formación.

Conjuntamente con la Archicofradía del Rosario.

En encuentros de la Fraternidad, para estudio y puesta en común.

Lugar de oración. capilla coral de la Iglesia de Santa Ana.

Lugar de las charlas y encuentros: salón C/Santa Ana. (junto puerta del convento).

Si os animáis os esperamos con los brazos abiertos.

626 751 945 - 968 906 044

“ A todas las ramas de la Familia Dominicana o a todas las personas que lo deseen, podemos hacerles llegar el numero de hojas que estén interesados en recibir, a porte debido.

CULTO Y PALABRA, pretende llegar al mayor número de personas posibles. Si están interesados, háganos llegar el número de ejemplares que desean recibir a la siguiente dirección de correo electrónico: sorisabelmaria.op@gmail.com



Me llamo Marta, soy Misionera de Santo Domingo, vivo en Vietnam desde hace unos meses y quiero compartiros cual es nuestra misión aquí, y cómo está siendo mi experiencia. Sin más empiezo.

Nuestra misión en Vietnam

He de reconocer que aquí voy a hablar de mi debilidad, nuestras formandas en Vietnam. Dios se ha servido de un camino inesperado para hacernos llegar hasta tierra, particularmente inesperado para mí. Una de mis connovicias es vietnamita, por razones de salud tuvo que viajar hasta aquí para una operación, en este trascurso de tiempo un sacerdote ofrece una casa con algunas chicas que quieren ser religiosas pero que no tienen quien las ayude, nos aventurábamos a hacerlo cuando este sacerdote se echó atrás. Aun así las hermanas responsables de la Congregación supieron leer el soplo del Espíritu que nos traía a Vietnam, y así fue. A día de hoy hay 23 jóvenes con deseos grandes de ser Misioneras de Santo Domingo, y continúan viniendo. En aquellos años de noviciado nunca pude imaginar que sería yo la que acabaría viniendo aquí en el grupo de las primeras hermanas, ¡qué pena no haber aprovechado aquellos años para ir aprendiendo la lengua!

Son unas jóvenes alegres, con deseos de aprender y de entregar. Les gusta conocer a las hermanas, compartir, y preguntar cosas acerca de nuestra vida. Nos han acogido con gran cariño y están muy agradecidas de que nuestra entrega a Dios se esté realizando mediante la entrega a ellas. Son conscientes de que hemos dejado todo por seguirle a Él, y que eso nos ha llevado hasta ellas. Están contentas al ver que la Congregación las está formando, y

esperan algún día llegar a entregar su vida al Señor en la Congregación que las ha acogido y las está preparando para la vida religiosa.



Hasta el momento presente no tenemos ningún otro apostolado aquí, en la medida que la lengua nos lo va permitiendo, colaboramos en lo que podemos con nuestras parroquias, de hecho algunas hermanas ayudan a dar la comunión. Es precisamente por causa de estar aún aprendiendo la lengua, por lo que nuestra labor se ve más reducida. El objetivo de la Congregación es venir a este país a trabajar en la formación de las jóvenes

Junto a ellas hemos podido ir a visitar a diferentes familias que viven dentro de muchas dificultades por motivos económicos o de salud, la enfermedad y la pobreza están muy extendidas y casi siempre van de la mano. Es mucho lo que la vida religiosa podría ayudar aquí, y es una pena que no nos dejen entrar a hacerlo, tal vez según vayan cambiando las cosas... Para mí ha sido un fuerte interrogante en todo este tiempo, por qué no dejar entrar para que ayudemos, aunque no pudiéramos hacer ninguna referencia a nuestra religión, sólo ayudar... mientras no nos dejan, permiten que su pueblo pase gran dificultad, por decirlo de alguna manera...

Aunque en otros lugares las vocaciones

hayan disminuido, aquí Dios nos está abriendo la puerta a un nuevo futuro. Él empezó la obra y Él está poniendo los medios para que esta continúe. Debemos permanecer abiertas a la esperanza, pues nos sorprende y nos va mostrando sus caminos que tantas veces no coinciden con los nuestros, ni con nuestros tiempos. para que dé fruto abundante.



Mi experiencia personal:

Después de todo lo dicho, hablar ahora de mi experiencia personal de forma más directa.

Hay que reconocer que dejarlo todo y salir a lo desconocido no es una aventura nada fácil, y menos cuando uno está en sus comienzos a muchos niveles. Puedo decir que estoy en los comienzos de mi vida religiosa, pues aunque ya tengo experiencias de diferentes tipos, está es aún poca. También estoy en los comienzos de mi vida como misionera, pues hace sólo seis meses que salí de mi patria, a la que recuerdo con nostalgia en algunas ocasiones, y eso que no es que yo sea muy patriótica, pero echas de menos tu tierra, tu lengua, tus costumbres, y sobre todo y más que nada en el mundo, echas de menos a tus seres queridos, familiares, hermanas y amigos.

Comienzas además, a vivir en una comunidad totalmente internacional, que aunque ya lo hayas echo con anterioridad, no es lo mismo vivirlo estando en tu país que estando fuera. Todo resulta nuevo y tienes que aprenderlo todo, desde cómo saludar o comportarte hasta qué comer y

cómo hablar. Una se siente descolocada y un poco perdida.

Pero de toda dificultad sacamos una gran lección. Aprendes a ser más sencillo y humilde, pues te haces consciente de tus propias limitaciones y debilidades. Aprendes a no juzgar al de al lado, pues no sabes el proceso que dentro de él se está dando y cómo está afrontando su propio camino. Eres consciente de que necesitas tiempo para adaptarte, y se lo das también al que está junto a ti, porque seguro que también lo necesita. Aprendes que la vida no se ve desde todos los prismas de la misma manera, y que lo que nos resulta muy evidente desde nuestros parámetros culturales, desde otros es algo sorprendente. Aprendes a vivir al día, a permanecer abierto a la esperanza, a poner la vida en manos de Dios, porque cada día proveerá lo necesario. Y ves que aprendes y que es poco lo que sabemos, y que la vida nunca deja de enseñar, y que lo que de verdad merece la pena, en lo que tenemos que gastar energías es en amarnos unos a otros, pues al final es lo que nos queda, lo demás desaparece, incluso no hay que esperar al final, simplemente a corto plazo contemplamos que en lo que ayer me dejé las fuerzas hoy no vale nada, pero lo que amé, permanece en mí y en el otro para siempre.

Así pues, queda claro que no es tarea fácil dejarlo todo y salir al anuncio de su Evangelio y en busca de aquello a lo que me llame. Pero cuando puedes volver la vista hacia detrás, aunque sea tan sólo a unos meses y siendo aún mucho el camino por delante con sus dificultades incluidas, y contemplas lo que has cambiado, lo que has aprendido y lo que has experimentado, te dices y Le dices, “valió la pena, Amigo, gracias por llamarme y sigamos caminando”.

Sor Marta García Gómez O.P.



"Me parece de suma importancia, en este año de la fe, invitar a una reflexión, tanto personal como comunitaria sobre el sentido de nuestra Fe, el grado de asimilación de sus contenidos y la intensidad del compromiso evangelizador que va inherente a nuestra condición de bautizados.



De la mano del Rosario de la Virgen vamos recorriendo el Misterio de la Salvación y haciendo uso de lo contemplado, por aquello “de la abundancia del corazón habla la boca”, tenemos la posibilidad de acercarnos a la realidad que ha de ser nuevamente evangelizada. Al mismo tiempo, tomar conciencia de la íntima relación existente entre el

evangelizador y la evangelización misma. Necesitamos ser, cada uno de nosotros, nuevamente evangelizados.

De las 58 proposiciones presentadas por los padres sinodales al Papa para su consideración y aprobación mediante la Exhortación pertinente, considero conveniente señalar, de entrada ésta:

Proposición 13: *Retos de nuestro tiempo:*

"El anuncio de la Buena Nueva en los diferentes contextos del mundo –caracterizados por los procesos de globalización y secularización– plantea diferentes desafíos a la Iglesia: a veces en medio de una persecución religiosa abierta, otras veces por una indiferencia generalizada, una injerencia, restricción u hostilidad.

El Evangelio ofrece una visión de la vida y del mundo que no se puede imponer sino sólo proponer; como la Buena Nueva del amor gratuito de Dios y de la paz. El mensaje de la verdad y la belleza puede ayudar a las personas a escapar de la soledad y de la falta de sentido a las que se suelen ver relegadas por las condiciones de vida de la sociedad posmoderna.

Así, los creyentes han de esforzarse por mostrar al mundo el esplendor de una humanidad arraigada en el misterio de Cristo. La religiosidad

popular es importante, pero no es suficiente; es necesario algo más que ayude a tomar conciencia del deber de anunciar al mundo la razón de la esperanza cristiana, a los católicos alejados de la Iglesia, a quienes no siguen a Cristo, a las sectas y a los que experimentan con diferentes tipos de espiritualidad."

Dos afirmaciones conviene resaltar: "El Evangelio ofrece una visión de la vida y del mundo que no se puede imponer sino solo proponer, como la Buena Nueva del amor gratuito de Dios y de la paz." De ello tenemos que convencernos, porque implica un cambio de mentalidad.

La segunda será: "La religiosidad popular es importante, pero no es suficiente;" Retomar la formación permanente en el seno de la Comunidad cristiana es fundamental si queremos estar a la altura de las exigencias del mundo contemporáneo y asumir el reto de la reevangelización con nuevos métodos y nuevo ardor.

"El Evangelio ofrece una visión de la vida y del mundo que no se puede imponer sino solo proponer, como la Buena Nueva del amor gratuito de Dios y de la paz."

El rezo contemplativo del Rosario es, sin duda, un excelente medio, para impulsar la renovación espiritual de la Comunidad y proyectar la novedad del Evangelio en la diversidad de ambientes en que nos desenvolvemos.

La Madre de Dios del Rosario será nuestra guía en esta irrenunciable tarea.

Fray Antonio Bueno Espinar, O.P.

Director espiritual de la Archicofradía del Rosario

Al menos desde 1537 se tiene constancia documental de la existencia de la Cofradía del Rosario en la ciudad de Murcia.

En el S. XVIII pasó a denominarse "Archicofradía del Rosario" logrando una notable repercusión devocional y artística digna de ser reordada.

Diversos avatares históricos han dado lugar a que nuestra residencia canónica sea en la actualidad la Iglesia Conventual de Santa Ana confiada a la Orden de los Frailes Predicadores.

Si quieres ser uno más de nosotros. Te invitamos a inscribirte.:

Plaza de Santa Ana, 1 30008 Murcia



Colaboraciones: LLAMADAS DE DIOS

"La vocación cristiana es una llamada de Dios a realizar una misión concreta; en la Biblia hay multitud de personajes que son llamados de esta manera". Cada uno de nosotros también hemos sido llamados a realizar ese plan de Dios manifestado por Jesucristo: reconciliar a los hombres en el amor.

Todos y cada uno hemos sido llamados a realizar una misión concreta, pero siempre hemos de saber en qué momento de la vida nos encontramos. Saber donde esta nuestro corazón. Saber muy bien donde estamos.



En Gen 3,9, Dios le pregunta a Adán ¿Dónde estás?. Nosotros también hemos de preguntarnos ¿Dónde estoy? ¿Cómo me encuentro?, pero sobre todo Cómo está mi corazón, mi espíritu?. Cómo me encuentro en el seguimiento de Jesús?. Nuestras respuestas, no han de ser teóricas, no, sino desde el corazón. Podemos saber muchas cosas de Jesús, *pero hemos de saber saborear a Jesús.* Tenemos que distinguir entre el saber de Jesús y el creer en Él. Para hablar de Dios, primero me tengo que llenar de Él, y nosotros como Dominicos lo tenemos en nuestro lema "CONTEMPLATA ALIIS TRADERE". Tenemos que ser expertos en el conocimiento de Dios. Para ser verdaderos cristianos tenemos que haber hecho esa experiencia personal de Dios. Como Adán, yo también tengo que responder a la pregunta que Dios me hace: ¿Dónde estás?, donde descansa mi

vida y donde me apoyo. En que me he gastado y gastado mi aceite.

"El conocimiento propio y mi situación frente a Dios es el pan con el que he de comer el resto de los manjares".

Hemos de desandar y revisar nuestras vidas para cantar continuamente las misericordias del Señor, hacernos vulnerables y poner toda nuestra confianza en el Señor. Hemos de reconocer nuestra pequeñez, aceptar la invitación a la desnudez, entrar en la propia noche, entrar en nuestro vacío, y solo así podremos dar a los demás. Solo así tendremos luz y lo seremos para los otros.

Tenemos que reconocer que nuestra propia noche oscura es nuestra única verdad, y de esa manera saldremos a buscar a Dios, a un Dios escondido. Tenemos que hallar al Dios escondido, necesitar de Él, enamorarnos de Él. Tenemos que entrar, penetrar en el castillo interior para encontrar a Dios, para volver al hogar, y para ello, necesitamos:

- * Aceptación de nosotros mismos, tal y como somos.
- * Ser capaces de perdonarnos.
- * Para volver al hogar, necesitamos no huir, no salir corriendo, ni siquiera con la excusa de encontrar a Dios.
- * Hemos de sanar y recuperar la afectividad. Querer al otro sin poseerlo, quererlo incluso cuando me hace daño.
- * Hemos de volver al hogar ahora, en el momento en que me encuentro, en mi realidad. Hemos de dejarnos encontrar por Dios hoy.

* Tenemos que reconocer nuestras sombras, lo oculto del corazón, y dejar a Dios querer también esas sombras. Con ese amor de Dios que es sanación.

* Tenemos que aprender a despojarnos de nosotros mismos, porque no tenemos nada que perder, sino mucho que ganar.

Así podremos exclamar como Job: “Te conocía solo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos”. (Job: 42,5)

(Continuará)

Sor M^a. Dolores Rioja, OP

SANTOS DE LA ORDEN DE PREDICADORES (O.P)

SAN Antonino de florencia (1389- 1459)

Nació Antonio Pierozzi en Florencia en 1.389, pero como era muy delgado y de baja estatura, lo llamaron en su familia Antonino; también por su bondad y amabilidad.



Le gustaba asistir al convento de los dominicos y escuchar sus predicaciones, hasta tal punto que

pidió al superior entrar en el mismo para ser admitido en la comunidad. El padre superior, lo creyó muy débil para poder resistir la disciplina de los frailes y le puso como condición que le recitara de memoria un libro de decretos de la Iglesia en latín. A las pocas semanas de lo recitó desde la primera hasta la última página y el prior lo admitió como religioso.

Tuvo la suerte de coincidir en el noviciado por otro fraile que después llegaría a ser uno de los grandes pintores de fama mundial : fray Angélico.

Desde muy joven demostró su gran capacidad intelectual y fue nombrado superior de varias casas de Padres Dominicos en Italia y hasta llegó a ser Superior Provincial.

Fundó el convento de San Marcos, hoy convertido en museo, y le encargó a su amigo Fray Angélico que pintara un fresco de carácter religioso en cada una de las habitaciones de los frailes



Era un incansable trabajador, predicaba muy frecuentemente y escribió varios libros. El más importante desde el punto de vista económico es la Summa moralis theologiae. Fue un hombre que como moralista no podía aceptar el enorme desarrollo económico de su tiempo, pero era un hombre inteligente y capaz de entender el proceso social en el que vivía. Sabe distinguir entre la usura, que le parece pecado y el interés que lo considera lícito., por ello es el “denunciante de la usura por excelencia” y comisario apostólico para la usura en la Toscana. Aunque su carácter era muy agradable, sabía exigir lo que su conciencia le dictaba que exigiera.

A pesar de su inteligencia, no fue un pensador original , sino un gran divulgador del pensamiento de otros autores como San Bernardino o Pedro Juan de Olivi.

El Papa Eugenio IV le nombró arzobispo de Florencia. El se opuso a éste nombramiento aludiendo que su salud no era buena y que no estaba preparado para tan alto cargo, pero no tuvo más remedio que aceptar con gran alegría por parte de la gente de Florencia que lo tenían en una gran consideración.

San Antonino recibió del Espíritu Santo el don de saber aconsejar muy bien a la gente. Por eso eran muchísimos los que iban a pedirle consejo, desde los gobernantes hasta los sacerdotes , los religiosos y hasta los más pobres de la ciudad.. Le llamaban EL PADRE DE LOS BUENOS CONSEJOS. Poseía un altísimo grado de la virtud de la prudencia

El Papa lo estimaba tanto, que cuando Antonino daba una opinión no aceptaba que nadie le contradijera, y cuando se sintió morir le llamó a Roma y allí permaneció, asistiéndole hasta la hora de su muerte.

Hubo en Florencia, una epidemia de peste y el arzobispo lo vendió todo para poder ayudar a los enfermos y necesitados, en otra ocasión se produjeron varios terremotos y San Antonino obró de igual forma, entonces el gobernador de Florencia, Cosme de Médicis dijo que la ciudad no se había destruido gracias a los méritos y oraciones del arzobispo.

Murió San Antonino el 2 de mayo de 1.459, y fue proclamado santo por el Papa Adriano VI en 1.523.

Mª José Buendía, OP



libecrom
INDUSTRIAS GRÁFICAS

Polígono Industrial Oeste - Apartado 4508 - 30.080 MURCIA

Teléfono: 968 88 15 11 - Fax: 968 88 15 38 - e-mail:libecrom@libecrom.es

EDITA:

Familia Dominicana
Enrique Villar, 5 - 5º

30008 Murcia
(EJEMPLAR GRATUITO)

Tel.: 968 23 91 02